

- 1988 -

Ponencia: Encuentro: Literatura y sociedad en el Caribe: crisis, identidad y diáspora. 25-27 Aq. E

30/08/88

20-7-88

Encuentro del Caribe en agosto.

## EL MESTIZAJE CULTURAL

Carmen Naranjo

Aun cuando tengo alguna experiencia en el manejo cultural de un país, confieso que también tengo limitaciones. Mi oficio de escritora me ha deformado un tanto y casi todo lo veo alrededor del libro y la literatura.

Ahora se habla mucho de la conmemoración del Quinto Centenario en 1992. Creo que hay un aspecto muy claro: no se suscitó en 1492 un descubrimiento. No se descubre lo que es y tiene su propia vida. Todo un continente se mantenía aislado, con su propia cultura. Se produjo un encuentro, en que dominó la fuerza de la agresión y del saqueo.

En el encuentro de 1492, América Latina abandona una cultura y toma otra, pero lo hace a su manera. La población indígena se va marginando frente al mestizo y en esa situación, se encuentra hasta el momento.

La cultura que toma está definida especialmente por el idioma; el español, con excepción de Brasil y de algunas naciones caribeñas. El idioma, como dice Henri Bergson, es el bagaje cultural que una generación traspasa a otra. La mentalidad española, sus tradiciones culturales, han influido en la formación latinoamericana, combinada por la influencia indígena y la de las

El idioma se apropia de acuerdo con la forma de ser colectividad e individualidad. Por ejemplo, en Costa Rica, país de la cultura del maíz, el español es diferente al que se habla en el continente latinoamericano, tanto en su tono como en su estructura. Es un español trabado, conciso en su canto y creador de formas y combinaciones que no se dan en otras partes. Ocurre en la visita a algunos países, que hablando el mismo idioma cueste entenderse, ya sea por el tono con que se habla, por la diversidad de nombres y por la forma en que cada grupo social se apropió del lenguaje.

Este idioma apropiado para expresar nuestro mestizaje, casi común denominador de América Latina, merece que se continúe la investigación que hizo el insigne Andrés Bello con sus célebres reglas gramaticales latinoamericanas.

Me parece que de este Encuentro se podría tomar la iniciativa de continuar ese tipo de estudios, dentro del campo de investigación universitario. El costo sería mínimo si se cordina con las Escuelas de Letras de las Universidades Centroamericanas y de los países caribeños. Si bien estoy hablando del español, igual cosa se podría hacer con los países caribeños de habla francesa o inglesa con todo el caudal cultural que pueden aportar los idiomas paralelos que han creado.

Lo que más interesaría son los cambios de los lenguajes populares y de comunicación íntima, casi familiar, entre la nación de

Después quedan las lenguas en que hablan, sienten y piensan los indígenas, con todo el bagaje cultural que las han formado, en que ha habido un descuido imperdonable de conservarlas, de fomentarlas y de crearles los instrumentos literarios que rescaten sus historias, tradiciones y contenido social. Esto se podría hacer también con las Universidades, conscientes de sus servicios a los mejores intereses de los pueblos, ya sean mayorías o minorías de las poblaciones.

Las iniciativas en favor de los indígenas que asimilaron poco o nada de la agresión colonialista, pero sí la han sufrido con enorme constancia, interesan más y son más vitales que las actividades cultivadoras de colecciones arqueológicas. Resultan muy positivas todas las tendencias favorables hacia los que sobreviven en condiciones cada vez más difíciles, que hacia la reverencia de lo que se cree una cultura muerta, una cultura del pasado. Existe hoy el hombre arrinconado, la familia arrinconada, la tribu arrinconada que con su silencio de otra lengua y de otra actitud debe obligarnos al reconocimiento del origen y al establecimiento de la justicia.

Estos indígenas contemporáneos merecen toda la atención de los institutos de investigación y rescate, pues llevan casi cinco siglos de mantener su resistencia a incorporarse a una cultura que los menosprecia e intenta por todos los medios esclavizarlos a una mayor pobreza.

cinco siglos de conquista, al inicio por España y en la actualidad por las transnacionales, en que América Latina fue tierra de esperanza y del futuro y ahora ha ido perdiendo su riqueza, sus valores y está en ruinas, endeudada y vencida en el círculo vicioso del que compra caro y vende cada vez más barato.

Sin embargo, pese a la guerra y a la violencia, pese a la intervención y a la constante amenaza, los valores del espíritu han demostrado que crecen y crean en las condiciones más difíciles. Los valores centroamericanos y del Caribe son de extraordinaria riqueza en todos los campos de la creatividad: música, artes plásticas, danza, literatura y cine. Este Encuentro que celebramos debe resaltar esa ingente creación que se ha producido y se produce. No es difícil hacerlo porque se trata de las verdaderas imágenes de los países. Es cuestión de convencer a los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Cultura de promover la exhibición de los más sobresalientes manuscritos de las obras fundamentales en la literatura de cada país en el ámbito de Centroamérica y el Caribe; una exposición de la mejor pintura y escultura; una serie de conciertos y de espectáculos de danza; un ciclo de cine hecho en la región.

La presencia de la cultura es vital en cada país, una presencia activa que profundice la realidad, una presencia rica en creaciones individuales y colectivas: recitales de poetas, conciertos de compositores, intervenciones de creadores, recopilaciones de obras y de testimonios, archivo vivo y

el mundo es lo que necesitan cinco siglos de historia para que se reconozca que América Central y el Caribe tienen voz y su voz representa una serie de palabras que arrastran raíces indígenas, raíces rebeldes de eterna independencia y raíces de encuentros violentos.

Las iniciativas que recomiende este Encuentro, despertarán sin duda los intereses de las instituciones culturales de todo el mundo, que con mucha frecuencia andan divorciadas de los propósitos gubernamentales que tienden a la opresión y al mantenimiento del status que da la injusticia social.

Hay una cultura mestiza, sin duda alguna, que se da y manifiesta después del encuentro brutal de 1492. Pero hay una cultura de antes, tan respetable y grandiosa como la que vence con los adelantos tecnológicos, una cultura de religiones, de dioses feroces en sus furias y generosos en sus arrebatos líricos, de paternalismos y de orfandades como en todas las religiones actuales, de monumentos y de pirámides, de construcciones increíbles en el manejo de los tiempos que quedaron atrás, de concepciones universales que se asemejan a las de los que quieran interpretar el misterio de la vida y de la muerte.

Esta presencia tan vívida en los actuales momentos en que a veces retrocedemos para entender el futuro, tiene la dignidad de la existencia que deniega el descubrimiento. Nadie se atrevería a decir que Marco Polo descubrió al Japón. ¡Qué osados e

cuando Colón buscaba un camino hacia la India, en busca de las especies! América estaba ahí con la cultura de los mayas, de los aztecas, de los incas, de los mojicas, para citar algunas culturas, tan refinados en sus comidas como en sus placeres sexuales, tan ahincados en sus creencias que cometían los mismos errores europeos de desconocer adelantos como los de Galileo, tan de hermosa poesía pues los asombraban los distintos amaneceres y crepúsculos en el definitivo misterio del significado de crecer, vivir, agonizar y terminar de lo que existe, tan arraigados en la vida social de la más plena individualidad.

Lo que nos queda, esa labor legendaria de templos, pirámides, hechos narrados en crónicas de encontradores, no descubridores, enseñan un panorama expuesto a múltiples fascinaciones: una de ellas puede ser la de comunicaciones galácticas que nos vincularían con un cosmos aún desconocido, esa unión entre pasado remoto y futuro futurísimo que evoca la entrada al siglo XXI.

Una realización filmica, bien documentada, de lo que fuimos con sus misterios de imposibilidades para la época, puede ser revelador de que hubo un real encuentro de culturas. Una filmación de ese tipo se podría realizar con la ayuda de instituciones culturales europeas y latinoamericanas. Se tendría así un documento histórico de permanente validez.

Podría también darse la iniciativa de intercambio de pinturas y esculturas de la Colonia en América Central y el Caribe. En

religioso y el nacimiento del sincretismo, en que se va notando una apropiación del mestizo, pues con sus propios rasgos influye en la caracterización de la imaginería.

Hay quien ha dicho que el mestizaje es un poco desteñirse o pintarse, según sea el caso. Creo lo contrario, que es un fruto de pigmentaciones, mezcla de culturas, de nuevas sustancias, de nuevos colores. El mestizaje es el porvenir porque está hecho con base en entendimientos y en armonías, es la liberación del prejuicio y es el imperio de la paz.

Termino este trabajo con un ejemplo, el de Wilfredo Lam, quien es sin duda uno de los mejores pintores de este siglo.

Nació en Cuba y murió en París. Etnicamente era una mezcla de chino, negro y español, y la fuerza de su pintura es la misma de esa realidad vital y fecunda del mestizaje, que tanto ha marcado la creatividad latinoamericana.

Se le compara con Picasso, de quien se hará muy amigo y con quien hará exposiciones conjuntas en París y Nueva York. El español, a su vez, admira al cubano y confiesa que es un pintor que había llegado a formas semejantes a las que él había expresado, pero por un camino diferente al suyo. Picasso se acercó al arte africano, Lam lo tiene en su sangre.

Cumplió el anhelo de integrar en la pintura toda la

Caribe y en Centroamérica: aborígenes, españoles, africanos, franceses, piratas que forman parte de nuestra historia común.

El pintor no describe elementos de liturgias, ídolos o ritos, ni menciona a Changó, Oguir o Eleguá, pero sin embargo están presentes, son parte de su ritmo y de su rutina. No es simbólico ni descriptivo. Su obra representa una enorme síntesis. Puede partir de cañas de azúcar, hojas de palma, de maíz, de tabaco y bejucos, o de objetos como sillas, tijeras, cuchillos, cueros, flechas, ruedas, donde cada elemento es independiente, se basta a sí mismo y sin embargo es indispensable en el conjunto, para ir ascendiendo en la visión artística del creador.

Ya no está Wilfredo, pero sus cuadros en Europa, en Estados Unidos, en Cuba, bailan dentro de un perfecto equilibrio, abren y cierran colores, nos hablan del calor y de la humedad, nos convierten en parte de ellos, porque Lam es nuestro y nos atrae con toda la fuerza del mestizaje.